

JOSÉ ANTONIO COBEÑA FERNÁNDEZ

---

# MASCARONES DE PROA

---





JOSÉ ANTONIO COBEÑA FERNÁNDEZ

---

# MASCARONES DE PROA

---



2019, José Antonio Cobeña Fernández

De esta edición: - 2019, José Antonio Cobeña Fernández

[www.joseantoniocobena.com](http://www.joseantoniocobena.com)

MASCARONES DE PROA by [http:// www.joseantoniocobena.com](http://www.joseantoniocobena.com) is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Creado a partir de la obra en <http://www.joseantoniocobena.com>.



## Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Este es un resumen legible por humanos (y no un sustituto) de la [licencia](#). [Advertencia](#).

### Usted es libre de:

**Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

### Bajo los siguientes términos:



**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.



**NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



**SinDerivadas** — Si [remezcla](#), [transforma](#) o [crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

**No hay restricciones adicionales** — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas que restrinjan legalmente](#) a otras a [hacer cualquier uso permitido por la licencia](#).

### Avisos:

[No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una excepción o limitación aplicable.](#)

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad](#), [privacidad](#), o [derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

**Fotografía de la cubierta:** la imagen de cabecera es la portada del libro publicado por la Editorial Pehuén, *Casas Neruda*.

Editado en formato PDF para su difusión en Internet. La tipografía que se ha utilizado en esta publicación se denomina *Constantia*, diseñada por John Hudson en 2003, tratándose de una romana muy hermosa y elegante, con un cierto toque caligráfico.

España

*La niña de madera no llegó caminando:  
allí de pronto estuvo sentada en los ladrillos,  
viejas flores del mar cubrían su cabeza,  
su mirada tenía tristeza de raíces.*

*Allí quedó mirando nuestras vidas abiertas,  
el ir y ser y andar y volver por la tierra,  
el día destiñendo sus pétalos graduales.  
Vigilaba sin vernos la niña de madera.*

Pablo Neruda, *de Mascarón de Proa - Soneto LXVIII*



## ÍNDICE

---

Prólogo.....	9
Mascarón de proa / 1. <i>La María Celeste</i> .....	11
Mascarón de proa / 2. <i>La Guillermina</i> .....	15
Mascarón de proa / 3. <i>Jenny Lind</i> .....	19
Mascarón de proa / 4. <i>Los juguetes más grandes de Neruda</i> .....	23
Mascarón de proa / 5. <i>El pirata Morgan</i> .....	27
Mascarón de proa / 6. <i>La Cymbelina</i> .....	29
Mascarón de proa / 7. <i>La Sirena de Glasgow</i> .....	33
Mascarón de proa / 8. <i>La Novia</i> .....	35
Mascarón de proa / 9. <i>Isla negra: cerrada y sellada</i> .....	39
Mascarón de proa / 10. <i>La Bonita</i> .....	43
Mascarón de proa / 11. <i>La Medusa</i> .....	47
Mascarón de proa / 12. <i>La Marinera de la Rosa</i> .....	51
Mascarón de proa / 13. <i>El manuscrito de Una casa en la arena</i> .....	55
Mascarón de proa / y 14. <i>La Micaela</i> .....	59





## Prólogo

---

Un marinero en tierra ama el mar a su forma y manera porque no lo conoce bien. Eso no significa que no lo admire profundamente porque sé que las personas somos capaces de admirarnos de todas las cosas. También de los mascarones y mascaronas de proa y popa, como símbolos extraordinarios de determinadas embarcaciones antiguas, que daban brillo y esplendor a significantes de quienes surcaban los mares del mundo. Pablo Neruda amaba estas piezas marítimas, formando parte esencial de su casa en Isla Negra, en su amado Chile. Para él eran solo juguetes grandes.

Dicen los sabios del lugar y del tiempo marítimo que los mascarones de proa pretendían siempre calmar la ira divina a través de figuras amables que estaban autorizadas a romper continuamente las olas sin descanso alguno. Iban por delante, sin complejos, abriendo surcos marítimos en viajes apasionantes cuando, sobre todo, buscaban islas desconocidas. Voy a surcar también diversos mares de vida a través de ríos que buscan siempre el mar para culminar viajes fascinantes. Para mí, el más importante de todos: el de la palabra que nos queda a través del tiempo.

Todos llevamos un niño o una niña dentro. Neruda sabía que sus mascarones, los juguetes más grandes de su casa, le acompañaban siempre para seguir contándoles historias increíbles vividas durante sus singladuras azarosas: “El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta. He edificado mi casa también como un juguete y juego en ella de la mañana a la noche”.

Entremos en su casa de Isla Negra. Neruda nos espera siempre con ardiente paciencia.

Sevilla, 28/VII/2019



## Mascarón de proa / 1. *La María Celeste*



<https://youtu.be/zr1CIPZ3RaA>

Sevilla, 8/VII/2019

**N**avegando al desvío de aguja por las interferencias de la vida diaria, el verano es un tiempo propicio para navegar en libertad. Inicio con este motivo una serie dedicada a un elemento característico de las embarcaciones antiguas, los mascarones y las mascaronas, por igual, que daban brillo y esplendor a significantes de quienes surcaban los mares del mundo. Pablo Neruda amaba estas piezas marítimas, formando parte esencial de su casa en [Isla Negra](#), en su amado Chile. Dicen los sabios del lugar y del tiempo marítimo que los mascarones de proa pretendían siempre calmar la ira divina a través de figuras amables que estaban autorizadas a romper continuamente las olas. Iban por delante, sin complejos, abriendo surcos marítimos en viajes apasionantes cuando, sobre todo, buscaban islas desconocidas. Voy a surcar también diversos mares de vida a través de ríos que buscan siempre el mar para culminar viajes fascinantes. Para mí, el más importante de todos: el de la palabra que nos queda a través del tiempo.

Jorge Manrique me lo recuerda a través de una copla preciosa, con el mascarón de proa de palabras sentidas: *Nuestras vidas son los ríos / que van a dar en la mar, / que es el morir: / allí van los señoríos, / derechos a se acabar / y consumir; / allí los ríos caudales, / allí los otros medianos / y más chicos; / y llegados, son iguales / los que viven por sus manos / y los ricos.*

*La niña de madera no llegó caminando:  
allí de pronto estuvo sentada en los ladrillos,  
viejas flores del mar cubrían su cabeza,  
su mirada tenía tristeza de raíces.*

*Allí quedó mirando nuestras vidas abiertas,  
el ir y ser y andar y volver por la tierra,  
el día destiñendo sus pétalos graduales.  
Vigilaba sin vernos la niña de madera.*

Pablo Neruda, de *Mascarón de Proa - Soneto LXVIII*

Pablo Neruda amaba a los mascarones y mascaronas de proa. En su casa de Isla Negra vivían con él la Medusa, la María Celeste, la Guillermina, la Rapa Nui y la Venus Cabalgante, entre otros y otras desafiantes figuras de mares surcados en vigilancia perpetua. De esta colección, destacaba sobre todas María Celeste, de cuya historia nos ofrece Neruda tres variaciones sobre el mismo tema. La primera, en *Una casa en la arena*, editado en 1966 en Barcelona: "Alain y yo la sacamos del mercado de las Pulgas donde yacía bajo siete capas de olvido. En verdad costaba trabajo divisarla entre camas dismanteladas, fierros torcidos. La llevamos en aquel coche de Alain, encima, amarrada, y luego en un cajón, tardando mucho, llegó a Puerto San Antonio. Solimano la rescató de la aduana, invicta, y me la trajo hasta Isla Negra. Pero yo la había olvidado. O tal vez conservé el recuerdo de aquella aparición polvorienta entre la *ferraille*. Sólo cuando destaparon la pequeña caja sentimos el asombro de su imponderable presencia. Fue hecha de madera oscura y tan perfectamente dulce! Y se la lleva el viento que levanta su túnica! Y entre la juventud de sus senos un broche le resguarda el escote. Tiene dos ojos ansiosos en la cabeza levantada contra el aire. Durante el largo invierno de Isla Negra algunas misteriosas lágrimas caen de sus ojos de cristal y se quedan por sus mejillas, sin caer. La humedad concentrada, dicen los escepticistas. Un milagro, digo yo, con respeto. No le seco sus lágrimas, que no son muchas, pero que como topacios le brillan en el rostro. No se las seco porque me acostumbré a su llanto, tan escondido y recatado, como si no debiera advertirse. Y luego pasan los meses fríos, llega el sol, y el dulce rostro de María Celeste sonrío suave como la primavera. Pero ¿por qué llora?".

La segunda variación tiene su encanto especial al darnos a conocer la predilección que sentía Salvador Allende sobre aquella enigmática joven, tal y como lo cuenta en *Confieso que he vivido*: "Yo tengo mascarones y mascaronas. La más pequeña y deliciosa, que muchas veces Salvador Allende me ha tratado de arrebatarse, se llama María Celeste. Perteneció a un navío francés, de menor tamaño, y posiblemente no navegó sino en las aguas del Sena. Es de color oscuro, tallado en encina; con tantos

años se volvió morena para siempre. Es una mujer pequeña que parece volar con las señales del viento talladas en sus bellas vestiduras del Segundo Imperio. Sobre los hoyuelos de sus mejillas, los ojos de loza miran el horizonte. Y, aunque parezca extraño, estos ojos lloran durante el invierno, todos los años. Nadie puede explicárselo. La madera tostada tendrá tal vez alguna impregnación que recoge la humedad. Pero lo cierto es que estos ojos franceses lloran en invierno y que yo veo todos los años las preciosas lágrimas bajar por el pequeño rostro de María Celeste".

Decía Neruda que "A plena luz de sol sucede el día, / el día sol, el silencioso sello / extendido en los campos del camino. / Yo soy un hombre luz, con tanta rosa, / con tanta claridad destinada / que llegaré a morir de fulgor". Este precioso poema, *El Sol*, me recuerda en este estío tan especial para el país que hay que agregar luz a la patria en tiempos revueltos, como ciudadano de a pie que solo camina a veces en la más profunda oscuridad: "Otra vez, ya se sabe, y para siempre / sumo y agrego luz al patriotismo: / mis deberes son duramente diurnos: / debo entregar y abrir nuevas ventanas, / establecer la claridad invicta / y aunque no me comprendan, continuar / mi propaganda de cristalería". Navegando al desvío de aguja por las interferencias de la vida diaria.

Lo repito una y mil veces: ¡qué tarea política tan hermosa para un ciudadano que ama su ciudad, cumplir con sus deberes diurnos, a plena luz del día, aprovechando el estío, tiempo de luz porque el sol se queda quieto durante mucho tiempo, abriendo ventanas para la libertad, muy comprometido con la propaganda de cristalería por donde pasan rayos de luz teñidos de colores! Es verdad que a veces nos encarga la vida tareas casi imposibles, a personas que aparecemos en el mundo como "enlutados de origen", sin luz, según Neruda: "A veces pienso imitar la humildad / y pedir que perdonen mi alegría / pero no tengo tiempo: es necesario / llegar temprano y correr a otra parte / sin más motivo que la luz de hoy, / mi propia luz o la luz de la noche: / y cuando ya extendí la claridad / en ese punto o en otro cualquiera / me dicen que está oscuro en el Perú, / que no salió la luz en Patagonia".

Comprendo a Neruda, mucho más cuando sé que le gustaba contemplar los ojos de María Celeste, su mascarón de proa preferido, que lloraba cada vez que el calor del fuego que ardía en la chimenea de su casa, en Isla Negra, condensaba el vapor en sus ojos de cristal. Que sonreía siempre cuando llegaba el sol. Hoy, en un día largo y con un sol quieto en este verano de 2019, no quiero que los tristes y tibios de siempre perdonen mis sueños y mi utopía, porque no tengo tiempo. La luz de este solsticio, con el sol quieto pero generoso, me ofrece la posibilidad de llegar temprano y navegar hacia otra parte sin más motivo que aprovechar la claridad del día, sabiendo que se rumorea que está oscuro en este país y que a veces no sale la luz en Andalucía. Durante el verano, cuando María Celeste no llora, se queda "mirando nuestras vidas abiertas, / el ir y ser y andar y volver por la tierra, / el día destiñendo sus pétalos graduales". Eso sí, vigila sin vernos la niña de madera.

**CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN:** *José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.*

## Mascarón de proa / 2. *La Guillermina*



*La Guillermina* / Fotograma del documental *Una casa en la arena*. Universidad Católica de Chile

Sevilla, 10/VII/2019

**D**ecidí un día ya lejano pensar en las historias asociadas a los mascarones de proa y... de popa, que también existen, porque han visitado mares y océanos de todo el mundo, con múltiples singladuras jamás contadas. ¡Cuánto habrán visto y oído a través de los susurros de las olas o en noches de tormenta! Cuando analizaba esta predilección de Neruda, al iniciar la singladura personal de julio desde la amura de babor de *La Isla Desconocida* de José Saramago, conocí la historia de *La Guillermina*, una mascarona especial que sigue presidiendo su despacho en Isla Negra con una mirada enigmática: “[...] Fue una de las últimas piezas que Neruda adquirió. La compró en Perú y al no tener mayores referencias de su origen, decidió bautizarla con el nombre de la niña que lo deslumbró en su infancia sureña y a quien dedicó el poema "Dónde estará la Guillermina?" (1), publicado por primera vez en *Estravagario* (Losada, 1958):

*Cuando mi hermana la invitó  
y yo salí a abrirle la puerta,  
entró el sol, entraron estrellas,  
entraron dos trenzas de trigo  
y dos ojos interminables.*

*Yo tenía catorce años  
y era orgullosamente oscuro,  
delgado, ceñido y fruncido,  
funeral y ceremonioso:  
yo vivía con las arañas  
humedecido por el bosque  
me conocían los coleópteros  
y las abejas tricolores,  
yo dormía con las perdices  
sumergido bajo la menta.*

*Entonces entró la Guillermina  
con dos relámpagos azules  
que me atravesaron el pelo  
y me clavaron como espadas  
contra los muros del invierno.*

*Esto sucedió en Temuco.  
Allá en el Sur, en la frontera.*

*Han pasado lentos los años  
pisando como paquidermos,  
ladrando como zorros locos,  
han pasado impuros los años  
crecientes, raídos, mortuorios,  
y yo anduve de nube en nube,  
de tierra en tierra, de ojo en ojo,  
mientras la lluvia en la frontera  
caía, con el mismo traje.*

*Mi corazón ha caminado  
con intransferibles zapatos,  
y he digerido las espinas:  
no tuve tregua donde estuve:  
donde yo pegué me pegaron,  
donde me mataron caí  
y resucité con frescura  
y luego y luego y luego y luego,  
es tan largo contar las cosas.*

*No tengo nada que añadir.*



*Vine a vivir en este mundo.*

*Dónde estará la Guillermina?*

*La Guillermina* conoce Madrid, mar adentro. Vino en marzo de 1995, con motivo de una exposición que se celebró del 10 de marzo al 2 de abril, *Neruda regresa a España*, inaugurada por el presidente chileno Eduardo Frei: "El escritor escribía poesías para sus mascarones, la mayor parte del siglo XVIII y unos pocos del XIX, once mujeres y tres varones, más dos cabezas, todos de proa, menos dos, de popa. De ellos, se pueden ver ahora en Madrid *La Guillermina* (que el poeta encontró en Lima: antes de verla le dijeron que era una santa o una mona); Jenny Lind (actriz y cantante sueca, supuesta amante de Hans Christian Andersen); La sirena de Glasgow; La sin nombre y La María Celeste, que llora a través de la madera de encina ("durante el largo invierno algunas misteriosas lágrimas caen de sus ojos de cristal y se quedan por sus mejillas", escribió Neruda. "La humedad concentrada", dicen los escepticistas. 'Un milagro', digo yo, con respeto... Pero, ¿por qué llora?"). También se exponen los dos ángeles trompeteros que, junto a los mascarones, ocupan en Isla Negra la habitación principal, desde cuya ventana las figuras se asoman al Océano Pacífico y observan a diario el paso a ras del mar de bandadas de patos, alcatraces y gaviotas" (2).

Hoy la hemos localizado de nuevo en su casa, en Isla Negra, durmiendo en el regazo del niño Neruda que siempre fue, tal y como nos lo contó hace ya muchos años: "Un niño que no juega no es un niño, pero el hombre que no juega ha perdido para siempre el niño que vivió en él y al que extrañará terriblemente". No tengo nada más que añadir. Así es *La Guillermina*, surcando mares de ensueño con sus dos relámpagos azules. Además, lo dijo el poeta para quien lo quisiera escuchar, el día que la conoció: no era una santa. Lo decían también los marineros que la veían a diario en una embarcación anónima, porque se había enfrentado a los dioses y demonios del mar, bajo el bauprés, oteándolo todo. Hasta hoy.

(1) <https://www.emol.com/especiales/neruda/20000610.htm>

(2) [https://elpais.com/diario/1995/03/08/cultura/794617211\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1995/03/08/cultura/794617211_850215.html)

**CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN:** José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.



## Mascarón de proa / 3. *Jenny Lind*



*Yo soy un amateur del mar, y desde hace años colecciono conocimientos que no me sirven de mucho porque navego sobre la tierra*

Pablo Neruda, en *Confieso que he vivido*

Sevilla, 12/VII/2019

**E**ntrando en el comedor de Isla Negra, dos mascarones de proa, mascarón y mascarona en este caso, Morgan y Jenny Lind, se miran frente a frente, desafiantes, como anunciando historias no paralelas de sus largos viajes por océanos y mares de todo el mundo, a cuál mejor. Hoy me he interesado por la historia de la mascarona [Jenny Lind](#), una famosísima soprano sueca con una trayectoria artística impecable y que proporciona lecturas apasionantes de su biografía. Allí está, en Isla Negra, dispuesta a contarnos hoy día historias de sobremesa en el comedor de Neruda.

Neruda estaba enamorado de esta mascarona de proa: "Esta suavísima criatura viajó en un barco norteamericano, a mediados del siglo. El barco se llamaba *Jenny Lind*. Muchas naves llevaron este nombre desde el día en el que el gran Barnum, el fundador del circo en el mundo, se atrevió a traer a la cantante sueca y a presentarla por toda la vasta extensión de los Estados Unidos de América del Norte. Fue la primera *pin-up*, fue la primera *glamour*, fue la primera novia de los norteamericanos. Y casas y libros y barcos, hoteles, trenes, se llamaron Jenny Lind. Aquí podemos verla tan fresca como una flor, como si quisiera cantar".

Jenny Lind no estaba allí por casualidad: "[...] los objetos coleccionados por Neruda tienen otro sentido en sus casas-museo. El sentido de la representación de su existencia. De darse a conocer. Los objetos coleccionados tienen sentido y valor porque están ligados a vivencias y recuerdos de Neruda. Miguel Rojas Mix [En *Las cosas de Neruda*. Cáceres: Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica. 1998, p. 25] dirá que el ambiente se crea cuando los elementos se transforman en un sistema de signos. Es lo que percibimos con la historia de La Guillermina, Jenny Lind, María Celeste y tantas otras mascaronas de proa de antiguos barcos que surcaron ríos, mares y océanos. Junto con el corsario inglés Francis Drake y, sobre todo, el pirata Henry Morgan, los personajes se distribuyen por la casa-museo de Isla Negra tanto como ángeles o guardianes. (cada uno con su propio nombre, con su propia alma y con una historia particular). Pablo Neruda los individualizó y, al hacerlo, practicó con ellos el acto de "investidura", es decir, los renombró. En este ritual, convirtió a los objetos en algo único, fetichizados, singulares y exóticos. El sentido y el valor de las cosas están asociados a sus vivencias y a su pasión por perpetuarlas. Barcos con sirenas, piratas y mascarones de proa eran también seres que habían poblado el imaginario del poeta en su infancia. *En mi casa fui reuniendo juguetes pequeños y grandes, sin los cuales no podía vivir [El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta. He edificado mi casa también como un juguete y juego en ella de la mañana a la noche.] Son mis propios juguetes. Los he juntado a través de toda mi vida con el científico propósito de entretenerme solo. [Los describiré para los niños pequeños y los de todas las edades]. Representarán en este contexto un "arte de vida" y estarán íntimamente ligados con los guardados en la memoria" (1).*

Neruda pensaba que sus mascaronas, como Jenny Lind, arrancaban siempre halagos y críticas, tal y como lo cuenta él en sus memorias, *Confieso que he vivido*, en el capítulo dedicado a sus botellas y mascarones, sobre todo por la envidia que despertaban, justificando inmediatamente después su colección tan querida de "juguetes grandes": "En verdad debieran decirse mascaronas de proa. Son figuras con busto, estatuas marinas, efigies del océano perdido. El hombre, al construir sus naves, quiso elevar sus proas con un sentido superior. Colocó antiguamente en los navíos, figuras de aves, pájaros totémicos, animales míticos, tallados en madera. Luego, en el siglo diecinueve, los barcos balleneros esculpieron figuras de caracteres simbólicos: diosas semidesnudas o matronas republicanas de gorro frigio" (2)

Volví a coincidir con Jenny Lind a través de una gran película, *El gran showman*, adelantada en su sinopsis, en la que el protagonista, “huérfano, sin un centavo, pero ambicioso y con una mente repleta de imaginación e ideas frescas, el estadounidense Phineas Taylor Barnum, siempre será recordado como el hombre con el don de desdibujar sin esfuerzo la línea entre la realidad y la ficción. Sediento de innovación y ávido de éxito, el hijo de un sastre logrará abrir un museo de cera, pero pronto cambiará su enfoque a lo único y peculiar, presentando espectáculos extraordinarios y nunca vistos en el escenario del circo. Cuando el showman apuesta todo por la cantante de ópera Jenny Lind, de alguna manera perderá de vista el aspecto más importante de su vida: su familia. ¿Barnum lo arriesgará todo por el éxito?”. Neruda ya lo había contado al mundo antes. Él la imaginaba “tan fresca como una flor, como si quisiera cantar”.

Lo que me ha conmovido de verdad es conocer la intrahistoria de uno de los poemas inéditos de Neruda, publicados en 2014 por Seix Barral bajo el título *Tus pies toco en la sombra y otros poemas inéditos*, en el que aparece el dedicado a Jenny Lind y Henry Morgan, mascarón y mascarona de su casa, en el que el poeta cambió los nombres de sus verdaderos protagonistas, la poetisa estadounidense Roa Lynn y su pareja, el empresario inglés-argentino Patrick Morgan, según cuenta su verdadera protagonista: “Juntos habían escrito un libro de poemas. Su idea, en un comienzo, fue pedirle a Neruda que escribiera una introducción. Por eso, Lynn cruzó la cordillera para buscar al poeta. En sus propias palabras, su plan era “aparecer en la puerta de Neruda e improvisar”. Quien le abrió la entrada fue Matilde Urrutia. Ante la pregunta de Lynn, le informó que Neruda estaba dando un paseo y la invitó a almorzar con ellos. “Yo apenas lo podía creer”, cuenta Lynn, desde su casa en Nueva York. “No creo que algo así pueda pasar hoy”, añade. Durante el almuerzo, ella y Neruda hablaron sobre diversos tópicos, junto con Matilde y Teresa Castro, la secretaria del poeta, y con quien Roa Lynn entabló amistad, que mantuvo por varios años. Neruda terminó escribiendo un poema dedicado a ellos: “Roa Lynn y Patrick Morgan / en estas aguas amarrados / en este río confundidos, / hostiles, floridos, amargos / van hacia el mar o el infierno...”. Este es el mismo que fue descubierto en 2014, pero se creyó, en ese momento, que los nombres iniciales eran unos mascarones de proa y fueron cambiados por “Jenny Lind” y “Henry Morgan”. Aunque ella y Patrick Morgan no terminaron el libro que habían planeado, ambos guardaron copias del poema que Neruda les dedicó. Sin embargo, lo perdió. “De alguna forma, con todos los viajes y mudanzas en mi vida, lo perdí”, señala. Por eso, no esperaba que el poema apareciera en 2014, cuando se estaba mudando de Virginia a Nueva York. Ahí, entre los informes de notas del colegio, estaba el poema” (3).

#### Poema 21

*Roa Lynn y Patrik Morgan  
en estas aguas amarrados  
en este río confundidos,  
hostiles, floridos, amargos  
van hacia el mar o hacia el infierno*

*con un amor acelerado  
que los precipita en la luz  
o los recoge del sargazo:  
pero continúan las aguas  
en la oscuridad, conversando,  
contando besos y cenizas,  
calles sangrientas de soldados,  
inaceptables reuniones  
de la miseria con el llanto:  
cuanto pasa por estas aguas!:  
la velocidad y el espacio,  
los fermentos de las favelas,  
y las máscaras del espanto.  
Hay que ver lo que trae el agua  
por el río de cuatro brazos!*

Pablo Neruda, *Isla Negra* (4)

Neruda lo había escrito en junio de 1968 y Jenny Lind vivía ya en su casa de Isla Negra. Fascinante controversia. ¿Quién cambió los nombres? ¿Se parecía Roa a Jenny? Mejor no tocar más el poema, porque como está es así de hermoso, como pensaba de su obra Juan Ramón Jiménez.

(1)

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/colecciones/BND/oo/RC/RC0133808.pdf>

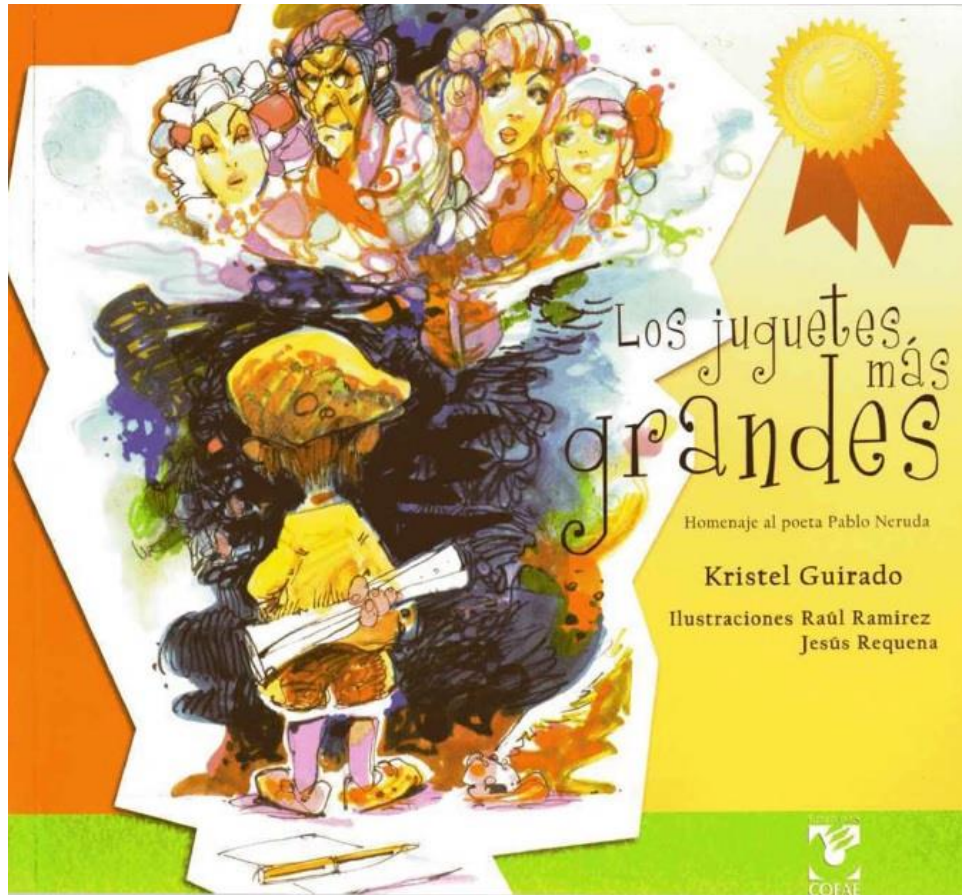
(2) Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido. Memorias*. Barcelona: Seix Barral, 1974, p- 375.

(3) <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=232827>

(4) Neruda, Pablo. *Tus pies toco en la sombra y otros poemas inéditos*. Barcelona: Seix Barral, 2014.

**CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN:** José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.

## Mascarón de proa / 4. *Los juguetes más grandes de Neruda*



Sevilla, 13/VII/2019

Érase una vez un país del que en España recibíamos solo noticias preocupantes en relación con su democracia interna. Un día recibí un mensaje diferente: los niños y las niñas de Venezuela, así se llama ese país, cualquier niño o niña que cada venezolano o venezolana lleva dentro, estaban de enhorabuena porque podían ser protagonistas de un cuento precioso, [Los juguetes más grandes](#), de la escritora venezolana Kristel Guirado, como homenaje a Pablo Neruda, que llamaba “juguetes grandes” a sus mascarones y mascaronas de proa y popa, que de todo hay en los mares del señor.

Le verdad es que en una noche de julio, el niño que llevo dentro se entusiasmó con la lectura de este cuento, comprendiendo bien los mensajes que el poeta nos intentó transmitir a través de sus juguetes queridos. La introducción tenía un hilo conductor apasionante, comprendiéndola en el contexto del país que lo publica,

escrito por Clodosbaldo Russián Uzcátegui Contralor General de la República Bolivariana de Venezuela:

*“La literatura concebida para niños y jóvenes es un medio idóneo para fomentar la práctica de la bondad, el fortalecimiento de las instituciones, el compromiso con el país y la promoción del respeto a las leyes y de la honradez, como paradigmas de comportamiento republicano. En esa convicción, la Contraloría General de la República y la Fundación Instituto de Altos Estudios de Control Fiscal y Auditoría de Estado «Gumersindo Torres» (COFAE), centro de capacitación e investigación creado y dirigido por la Contraloría, promovieron la II Bienal de Literatura Infantil, la cual tuvo un importantísimo alcance al suscitar el interés de 57 participantes, quienes concursaron con trabajos de calidad, demostrando que en el país sus escritores tienen una honorable intención hacia la juventud. En esta ocasión nos complace felicitar a la escritora Kristel Guirado, ganadora de la Bienal con su obra *Los juguetes más grandes*. A juicio de los distinguidos integrantes del jurado calificador, Guirado incorpora en la obra valores esenciales de convivencia ciudadana, e inserta al lector en un mundo donde lo fantástico se mezcla con la sensibilidad social. La autora enfiló la proa de su talento creador hacia el universo poético de Pablo Neruda y trajo del tesoro de lo vivido por éste, no sólo *Los juguetes más grandes* encontrados por el poeta en su trashumancia quijotesca por el mundo, sino la historia que cada uno de ellos debió inspirarle en su oceánica visión de la humanidad.*

*Con la publicación de esta obra en la Colección Grano de Maíz, nos sentiremos orgullosos cuando un niño, joven o adulto se sumerjan en cada una de las palabras que componen este libro, pues éstas le transmitirán, con la magia propia de la literatura, los valores que contribuyen a fortalecer la fraternidad, combatir la exclusión de cualquier signo y enaltecer la solidaridad, como uno de los atributos de la convivencia y de la justicia social”.*

Me dijeron también que el veredicto del jurado que premió a la autora de este cuento fue unánime:

*Los miembros del jurado evaluador: Rafael Rodríguez Calcaño, Pedro Gil Rivas y Nancy Piñango, convocados para la II Bienal de Literatura Infantil auspiciada por la Fundación Instituto de Altos Estudios de Control Fiscal y Auditoría de Estado «Gumersindo Torres» (COFAE), entidad adscrita a la Contraloría General de la República, reunidos el día 4 de marzo de 2005, acordaron por unanimidad otorgar el premio a *Los juguetes más grandes*, por tratarse de una colección de relatos de asombrosa hermosura y descollante calidad literaria, ricos en imágenes poéticas y desenfadado vuelo imaginativo hilvanado en torno a la figura universal del poeta Pablo Neruda.*

Comencé a leer el cuento con admiración y con ardiente impaciencia, cuyo contrario admiró siempre Neruda, porque sabía que sus juguetes más grandes eran los mascarones de proa de su casa en Isla Negra. Estaba dispuesto a aprender muchas cosas y así fue. El niño Gregorio, el protagonista del cuento, le



pidió al abuelo algo maravilloso: inventarles cuentos a los mascarones de proa y popa, ellos y ellas que tanto habían descubierto en mares procelosos y calmos, que tantas cosas nos podían contar.

El abuelo de Gregorio, su *papapa*, los escribió “[...] pensando que los objetos siempre tendrán una vida secreta que los anima, en ocasiones, a moverse cuando les damos la espalda; que es esa vida oculta en cada cosa la que nos obliga a quererla, cuidarla, atesorarla! que es esa alma revelada en la sombra la que permite que nunca nos sintamos solos en su compañía. Y por esa razón es imposible que los cuentos puedan acabarse. Siempre, de su aparente oscuridad, surgirá un objeto dispuesto a cedernos la magia de su historia, a contarnos la maravilla de su creación”.

Seguí pasando páginas, escuchando de fondo la voz de Neruda: La trovadora del mar, Las mariposas del pirata Morgan, El milagro del ruiseñor de Suecia, Marinera del cielo, María Celeste y El valiente piel roja y el bisonte del mar. Seis cuentos sobre juguetes grandes para hacerlos más felices en su rincón de Isla negra.

Así lo viví y así lo he contado, aunque me quedan muchas cosas que compartir con el niño Neruda que quizá todos llevamos dentro y que sigue disfrutando de sus juguetes grandes, anónimos para muchos y que voy a intentar mostrarles. Quiero quedarme hoy con los sueños de los niños y niñas de Venezuela que sigan las palabras de Kristel Guirado, como una noticia preciosa sobre aquél controvertido país: “nos sentiremos orgullosos cuando un niño, joven o adulto se sumerjan en cada una de las palabras que componen este libro, pues éstas le transmitirán, con la magia propia de la literatura, los valores que contribuyen a fortalecer la fraternidad, combatir la exclusión de cualquier signo y enaltecer la solidaridad, como uno de los atributos de la convivencia y de la justicia social”.

**CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN:** *José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.*



## Mascarón de proa / 5. *El pirata Morgan*



Sevilla, 14/VII/2019

Quizá era uno de los juguetes grandes de Isla Negra más controvertidos de Neruda, el pirata Morgan, que tenía una característica que lo distinguía de sus compañeros de estancia: era un mascarón de popa, no de proa, situado en ese castillo posterior que tenían los barcos del siglo XVIII. Hoy quiero dedicarle unas palabras a este pirata atrevido del que leí en cierta ocasión una historia de su mirada aviesa frente a Jenny Lind, una mascarona que le acompañaba en el comedor de Isla Negra: “Un día, Neruda, quiso que los mascarones del pirata Morgan y Jenny Lind se enamoraran y los puso frente a frente, cada uno en su pared mirándose... pero nunca se enamoraron. El poeta decía que era porque Jenny siempre miraba al mar, y ni tan siquiera se fijó nunca en Morgan...”. Historias, siempre historias.

Fue el propio Neruda el que confirmó que el mascarón Morgan era de popa, según lo cuenta en primera persona, acompañado por Matilde Urrutia, en un documental de la Universidad Católica de Chile que transcribo literalmente: “Esta cabeza ruda, extraordinaria y poderosa, me llamó la atención en una vitrina, andando por las calles de París. Él, el hombre, el bigotudo, el corsario, me devolvió la mirada. Pensé: será Morgan? Sin duda era Morgan. Quería salir de ahí,

quería volver al mar. Aspiraba al océano que fue su gran escenario. Sin embargo, no es una estatua de proa. Es una estatua de popa, del castillo de popa. Años después, andando por el mundo, encontré una igual. Una exactamente igual. Eran las dos como dos inmensas gotas de agua, como dos grandes gotas de madera, como dos gotas de firmeza. Y aquí está, en su dominante estructura, dominando y mirando al océano desde la muralla de mi casa” (1).

Matilde Urrutia dio más detalles de la compra de este mascarón en París (2). Resulta que fue a visitar a un anticuario que, precisamente, había ido a Chile para comprarle a Neruda unos mascarones. Le compró el mascarón Morgan y Neruda lo colocó en Isla Negra donde recibía a sus amigos. Contó Mercedes que un día, estando Pablo de viaje, Morgan cortó las cadenas que lo sustentaban como en un acto de rebeldía, cayendo estrepitosamente al suelo. Todo el mundo quiso esperar a que Neruda volviera de su viaje para decidir qué se hacía con aquel imponente pirata que pesaba muchos kilos. Lo volvieron a suspender para intentar que Jenny Lind, su compañera de estancia, lograra atemperarle y así se quedó definitivamente, no conociéndose desde entonces ningún otro acto de rebeldía.

Isla Negra era mucho más que una casa en la arena, que dio acogida a los mascarones y mascaronas de proa y popa de Neruda. La donó en vida al Partido Comunista porque él quería que fuese para el pueblo y todos los bienes del Partido pasaron después a Bienes Nacionales. Incluido el pirata Morgan para que no siguiera haciendo fechorías, vigilado siempre por el pueblo chileno, aunque hay que reconocer que inspiró mucho respeto a las tropas de Pinochet que entraron un día de 1973 en Isla Negra para destrozarlo todo, marchándose sin hacer daños de consideración.

(1) Texto inédito escrito en 1970 para la serie televisiva «Historia y geografía de Pablo Neruda», sobre mascarones de la casa de Isla Negra que no figuraba en el libro “Una casa en la arena” publicado en 1966.

(2) Suárez, Eulogio. *Neruda total*, Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, 2016.

**CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN:** José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.

## Mascarón de proa / 6. *La Cymbelina*



*Coged flores mientras que haya rocío en el suelo*

Salvador Espriu, frase tomada de Cimbeline (Shakespeare), en *Mrs. Death*

Sevilla, 16/VII/2019

### PRIMERA PARTE

**L**a historia de esta mascarona es preciosa tal y como la cuenta Neruda en *Una casa en la arena* (1), en dos apartados dedicados expresamente a ella. En el primero, *Ceremonia*, narra la intrahistoria de la mascarona de un barco norteamericano, el Clipper “Cymbelina” que en plena singladura, en una mañana de julio de 1847, recaló en una caleta sin nombre del norte de Chile: *“Allí los hombres del mar procedieron a desclavar el mascarón de proa del velero. Esta estatua blanca y dorada parecía ser una novia muy joven ceñida con ropaje isabelino. El rostro de aquella niña de madera asombraba por su desgarradora belleza. Los marineros del “Cymbelina” se habían amotinado. Sostenían que el*

*Mascarón de Proa movía los ojos durante el viaje, desorientando el derrotero aterrorizando la tripulación”.*

Prosigue Neruda contando cómo la desenclavan del bauprés y la llevan en una lancha a la playa, sumidos en un “religioso terror”: “[...] Siete hombres de a bordo levantaron en hombros a la niña de madera insólitamente separada de su nave. Luego cavaron una fosa en la arena. Los guanayes, aves estercoriarias de la costa, volaban en círculo, graznaban y chillaban mientras duró la inquietante faena. La extendieron en tierra, la cubrieron con arena salitrosa del desierto. No se sabe si alguno de los enterradores quiso rezar o sintió alguna repentina racha de arrepentimiento y tristeza”.

## **SEGUNDA PARTE**

No altero su sentimiento envuelto en palabras preciosas hacia una mascarona tan querida:

*“Oh novia Cymbelina, pura purísima, suavísima suave! Oh tú, doncella de mantilla y nariz rota! Oh sueño de la nave turbulenta, rosa de sal, naranja clara, nenúfar!*

*Cuando me condujeron a aquella casa donde nadie me esperaba, algo me hizo volver y mirar aquella casa desierta por el ojo de la llave. Y allí, en el hueco, encontré por vez primera tu perfil errante. Juré que volverías al mar, al mar de Isla Negra.*

*Rondé por las afueras de la casa, expulsado por el dueño feudal como si fuera un malhechor. Él recurrió a la astucia y a la fuerza. Mis cartas de amor fueron devueltas, los regalos con que intenté sobornar al egoísta fueron rechazados.*

*Mis queridos secuaces Pedregala y Matazán lo asediaron, entraron a saco en la mansión, descuartizaron centinelas, pulverizaron vitrinas y a fuerza de artillería y blasfemias rescataron a la nevada Cymbelina. Aquellas hazañas aún se cuentan en las bodegas de Valparaíso.*

*Mírala tú, antes de que la luz o la noche se la lleven. Marinera del cielo, aún no se ha acostumbrado a la tierra. En siglos de viaje, perdió fragmentos, recibió golpes, acumuló hendiduras y sobrevivió fragante. La edad marina, el transcurso, la estrellada soledad, las olas buscas, los combates acérrimos le infundieron una mirada perdida, un corazón sin recuerdos. Es pura noche, pura distancia, pura rosa y claridad sosegada, virtud celeste.*

*Nunca se sabe si volará o navegará de pronto, sin previo aviso, circulando en su noche o en su nave, estampada como una paloma en el viento.*

*(Nota: Descubrí entre tanto que era, Cymbelina, la que hacía cambiar de rumbo el navío. Fue ella la enterrada en la arena.)”*

## TERCERA Y ÚLTIMA PARTE

He intentado desvelar el porqué del nombre de esta bella mascarona, Cymbelina. ¿Será su auténtico nombre el de Imogen, aunque Neruda le cambiara el nombre en homenaje a su padre, Cimbelino, Rey de Bretaña, uno de los protagonistas de una de las últimas obras de William Shakespeare, *Cimbelino*? Es posible, no lo sé, pero me parece sugerente la aventura de Imogen, su casamiento atrevido con Leonato a escondidas de su padre y las múltiples aventuras vividas en Italia, su transformismo en Fiel, al servicio de Cayo Julio (general romano enviado a la corte de Cimbelino para declarar la guerra por dejar éste de pagar los impuestos a Roma). Todo se descubre al final y Cimbelino accede a pagar los impuestos a Roma. Cymbelina o Imogen, responde a un modelo de mujer valiente, revolucionaria en su época y representante de una forma diferente de viajar por el mundo como mascarona que movía los ojos constantemente para desorientar a tripulantes malvados de su azarosa vida. Es un personaje extraordinario en este romance de Shakespeare.

Es una interpretación, nada más y cualquier parecido con la realidad puede ser, tan solo, una pura coincidencia.

(1) Neruda, Pablo. *Una casa en la arena*. Chile: Peguén Editores, 2002

NOTA: la imagen se ha recuperado hoy de <http://jaulicino.blogspot.com/2011/07/las-huellas-de-pablo-neruda.html>

**CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN:** José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.





## Mascarón de proa / 7. *La Sirena de Glasgow*



Sevilla, 17/VII/2019

**E**sta mascarona tiene una historia corta pero intensa en cuanto a su trayectoria hasta llegar a Isla Negra. No fue su vida una experiencia fácil. Comprendo la reflexión profunda de Neruda al contemplarla junto a su mujer, Mercedes Urrutia y escucharle con su voz poderosa que también le daba cobijo: “[...] cuánta vida y océano, cuánto tiempo y fatiga, cuántas olas y cuántas muertes, hasta llegar al desesperado puerto del maremoto! Pero también, a mi vida”. También a la mía, en este cuaderno de “derrota”, en términos marinos, navegando al desvío de aguja por las interferencias de la vida diaria.

*Fue en el extremo Sur, donde Chile se desgrana y se desgrana. Los archipiélagos, los canales, el territorio entrecortado, los ciclones de la Patagonia, y luego el Mar Antártico.*

*Allí la encontré, colgaba del pontón pútrido, grasiento, enhollinado. Y era patética aquella diosa en la lluvia fría, allí en el fin de la tierra.*

*Entre chubascos la libertamos del territorio austral. A tiempo, porque algún año después, el pontón se fue con el maremoto a la profundidad o al mismo infierno. Aquél, cuando fue nave, se llamó Sirena. Por eso ella conserva el nombre de Sirena,*

*Sirena de Glasgow. No es tan vieja. Salió del astillero en 1886. Terminó transportando carbón entre las barcas del Sur.*

*Sin embargo, cuánta vida y océano, cuánto tiempo y fatiga, cuántas olas y cuántas muertes, hasta llegar al desesperado puerto del maremoto! Pero también, a mi vida.*

NOTA: la imagen se ha recuperado hoy de la portada del libro "[Isla Negra](#)", de Pablo Neruda, en una edición con fotografías de Antonio Larrea, Editorial Pehuén, en Santiago de Chile, 2002.

CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN: José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.

## Mascarón de proa / 8. *La Novia*



Sevilla, 18/VII/2019

**T**engo que reconocer que ha merecido la pena localizarla en Isla Negra. Está allí, pero no ha sido fácil descubrirla. Un libro precioso, *Una casa en la arena* (1), que he recibido hoy del mercado de segunda mano o de segunda oportunidad, con fotografías excelentes de Sergio Larraín, me ha regalado esta imagen de la mascarona *La Novia* para que la contemple durante mucho tiempo. De esta manera comprenderé mejor su piel de cáscaras y pétalos, rota, pero con una mirada penetrante a la espera de palabras bellas para contrarrestar su sufrimiento en el mar, su eterno silencio.

## ES LA MÁS AMADA POR MÁS DOLOROSA

*La intemperie le rompió la piel en fragmentos o cáscaras o pétalos. Le agrietó el rostro. Le rompió las manos. Le trizó los redondos acariciados hombros. Acariciados por la borrasca y por el viaje.*

*Quedó como salpicada por mil espumas. Su noble rostro agrietado se convirtió en una máscara de plata combatida y quemada por la tempestad glacial. El recogimiento la envolvió en una red de cenizas, en un enjambre de nieblas.*

Vuelvo a leer algunas estrofas de un poema de Pablo, *Me gustas cuando callas*, que recuerdo siempre para ensalzar el arte de mantener silencios:

*Me gustas cuando callas porque estás como ausente,  
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.  
Parece que los ojos se te hubieran volado  
y parece que un beso te cerrara la boca.*

*Como todas las cosas están llenas de mi alma  
emerges de las cosas, llena del alma mía.  
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,  
y te pareces a la palabra melancolía.*

*Me gustas cuando callas y estás como distante.  
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.  
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:  
déjame que me calle con el silencio tuyo.*

*Déjame que te hable también con tu silencio  
claro como una lámpara, simple como un anillo.  
Eres como la noche, callada y constelada.  
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.*

*Me gustas cuando callas porque estás como ausente.  
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.  
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.  
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.*

(1) Neruda, Pablo. *Una casa en la arena*. Barcelona: Lumen, 1984 (3ª edición). La imagen de cabecera, *La Novia*, es de Sergio Larraín, excelente fotógrafo chileno, que acompaña el texto de esta obra.

**CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN:** José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o

*no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.*



## Mascarón de proa / 9. *Isla negra: cerrada y sellada*



Sevilla, 19/VII/2019

**A** raíz del golpe de estado de Pinochet, el fatídico 11 de septiembre de 1973, todo cambió en Chile. Pablo Neruda estaba viviendo esos días en Isla Negra, rodeado de sus mascarones y mascaronas de proa y popa, que tantos recuerdos encerraban en sus cabezas rampantes. Estaba en cama, a consecuencia de su cáncer de próstata, cuando los soldados de Pinochet entraron en su casa por allanamiento, el 13 de septiembre, pronunciando Neruda una frase inolvidable y dirigida al oficial de aquella tropa cuando buscaban armas en el jardín: “Busque, nomás, capitán. Aquí hay una sola cosa peligrosa para ustedes. ¿Qué cosa?, le preguntó. ¡La poesía!”. Lo transcribo tal y como lo cuenta Jorge Edwards, amigo personal del poeta, en su libro, *Adiós poeta*.

Neruda falleció el 23 de septiembre en la Clínica Santa María de Santiago de Chile, a las 10:30, como consecuencia de “Caquexia cancerosa. Cáncer de próstata. Metástasis cancerosa”. Muerte muy cuestionada e incluso llevada a los tribunales en democracia por sospecha de asesinato.

En este contexto de memoria histórica, que no olvido, quiero rendir un homenaje a Pablo Neruda y a todas las personas que después del golpe de estado sufrieron mucho por el mero hecho de ser familiares, amigos, camaradas o defensores de libertades en Chile, mucho más si estaban cerca del comunista Neruda. Les confieso que estas palabras que escribo hoy con emoción, las comparto por la impresión que me causó leer el cartel que durante la dictadura presidió durante muchos años “la casa en la arena” en Isla Negra, el lugar tan querido para el premio Nobel y porque me he estado paseando libremente por esa casa mediante visitas digitales a sus estancias en Isla Negra, gracias a la libertad digital que en el mundo existe.

El cartel citado decía exactamente: CASA CERRADA. NO SE VISITA, “por orden del juzgado de letras” (1). Leyéndolo en blanco y negro comprendo hoy mejor que nunca qué significan las dictaduras y qué pocos recursos tienen más allá de las armas. Son ideologías ciegas al color. Todavía más cuando leo las palabras del presidente Salvador Allende en un libro de poemas que ordenó publicar en noviembre de 1972 para celebrar la concesión del Premio Nobel, haciéndose constar que “este libro no puede ser puesto en venta. Su finalidad es que llegue en forma gratuita al pueblo chileno”. Salvador Allende escribió en la presentación del mismo: “[...] Es natural que en esta hora sea el pueblo quien con mayor alegría festeja a su compatriota, al hermano. Neruda, un humanista esclarecido, que ha narrado con belleza la inquietud del hombre ante la existencia. Por la poesía de Neruda pasa Chile entero, con sus ríos, montañas, nieves eternas y tórridos desiertos. Pero, por sobre todas las cosas, por ella están el hombre y la mujer. Por eso está presente el amor y la lucha social [...] Sin embargo, no puedo dejar de señalar que Pablo Neruda, Embajador del Gobierno del pueblo en Francia, ha sido durante toda su existencia un combatiente con firme posición ideológica; militante de uno de los partidos que integran la Unidad Popular y miembro activo de ella. Personalmente, tengo motivos muy especiales para sentirme en este instante legítimamente conmovido por esta distinción que se otorga a Pablo, con quien durante tantos años participara en los combates populares. Fue mi compañero de muchas giras, en el norte, centro y sur de Chile, y siempre recordaré con emoción cómo el pueblo, que oía nuestros discursos políticos, escuchaba con emoción, en un silencio expectante, la lectura que hacía Pablo de sus versos. Qué bueno fue para mí ver la sensibilidad del pueblo y cómo los versos del poeta caían en el corazón y la conciencia de las multitudes chilenas. Por eso desde aquí le envío el abrazo fraterno del pueblo de Chile por mi intermedio”.

Para escribir esta serie dedicada a los juguetes grandes de Neruda, sus mascarones y mascaronas de proa y popa, he podido cruzar la puerta de entrada de su casa en la arena y cerca de las piedras negras de una isla soñada, de un marinero en tierra, tal y como le enseñó a vivir Rafael Alberti. Por esta razón, gracias por tu obra Pablo, por tu amor a la libertad, por tu ardiente impaciencia.

(1) NOTA: la imagen la he recogido hoy del documental [Las casas de Neruda](#).



CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN: José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.



## Mascarón de proa / 10. *La Bonita*



Sevilla, 21/VII/2019

Sé que la isla *Procida* sí se conoce en el mundo del turismo insular de mercado, pero para mí es completamente desconocida, al igual que las islas a las que canta Saramago en un cuento preferido por mi persona de secreto. Por ello se convierte en algo deseado y deseante, tal y como lo aprendí, un día ya muy lejano, de Juan Ramón Jiménez. Hay un motivo que la hace todavía más entrañable y claro objeto de deseo: allí se rodó una excelente película, *El cartero* (de Pablo Neruda), en una playa especial de esta preciosa isla, Pozzo Vecchio, llamada también Playa del cartero, donde se rodó una de sus escenas de más intensidad humana, en la que Mario (Massimo Troisi) y la bella Beatriz (Mariagrazia Cucinotta) se encuentran por primera vez y se enamoran, lo que le presta un efecto halo especial.

Recuerdo también el canto a la vida ante los silencios cómplices ante las dictaduras de cualquier origen que hizo Antonio Skármeta en esa película

preciosa, que me impactó mucho, en una adaptación muy amable de su novela *Ardiente paciencia*. Mario Jiménez, el cartero preferido de Neruda, aporta a la vida su deseo de aprender del maestro lo que le enseña en el terreno de la metáfora, valora el amor con la experiencia de Beatriz y lo que supone poner el nombre de Pablo Neftalí a su hijo, en homenaje a quien le llevaba siempre puntualmente las cartas hasta que se trunca su oficio de entregas por culpa del golpe de estado de Pinochet, cuando rodean la casa del escritor, donde apoyaba su antigua bicicleta. Recurre finalmente a la transmisión oral para contarle a Neruda lo que no le puede entregar en modo texto. Una gran metáfora.

Procida e Isla Negra. Hoy he recordado estas experiencias de sentimientos y emociones al abordar unas palabras sobre la mascarona *La Bonita*, tan querida por Neruda, imaginando a la nieta de Rafita, su carpintero de cabecera, enseñando en este momento ese precioso recuerdo como la mejor guía de aquella casa en la arena que tanto visitaron sus antepasados (1).

*No solo se llamó La Bonita la barcaza sino que, ya desmantelada, cogida por las ventoleras del Estrecho, pasó a ser, siempre bella, juguete de tempestades y desventuras. Las costillas del barco pudieron mantenerse por años después del naufragio pero la Figura de Proa se desmembró a pedazos. Las grandes olas la atacaron y las vestiduras se perdieron, fueron exterminados los brazos y los dedos, hasta que, por milagro, se sostuvo aquella solitaria cabeza, como empalada, en el último orgullo de la proa.*

*Allí, en un mediodía apaciguado, la encontraron las manos rapaces. Anduvo así, de manos en manos.*

*Pero por aquel rostro no había pasado nada. Ni la guerra del mar, ni el naufragio, ni la soledad tempestuosa del Magallanes, ni la ventisca que muerde con dientes de nieve. No.*

*Se quedó con su rostro impertérrito, con sus facciones de muñeca, vacía de corazón.*

*La hicieron lámpara de vestíbulo y la encontré por primera vez bajo una horrible pantalla de rayón, con la misma sonrisa que nunca comprendió la desdicha. Hasta una oreja, que la tempestad no destruyó, mostraba el lóbulo quemado por la corriente eléctrica. Lleno de ira le hice volar el sombrero barato que parecía satisfacerla, la libré de su electrificación ignominiosa para que siguiera mirándome como si no hubiera pasado nada, tan bonita como antes de naufragar en el mar y en los vestíbulos.*

NOTA: la imagen de la mascarona de proa *La Bonita* es la mejor que he encontrado y obra del excelente fotógrafo chileno Sergio Larraín, que tanta calidad humana encontró y fotografió en Isla Negra.

(1) Neruda, Pablo. *Una casa en la arena*. Barcelona: Lumen, 1984 (3ª edición).

CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN: José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.



## Mascarón de proa / 11. *La Medusa*



Sevilla, 22/VII/2019

Creo que esta mascarona estaba presente siempre en el corazón de Neruda, porque le recordaba a Mercedes Urrutia, su última compañera de viaje por la vida: *“Me falta tiempo para celebrar tus cabellos. / Uno por uno debo contarlos y alabarlos: / otros amantes quieren vivir con ciertos ojos, / yo sólo quiero ser tu peluquero. / En Italia te bautizaron Medusa / por la encrespada y alta luz de tu cabellera. / Yo te llamo chascona mía y enmarañada: / mi corazón conoce las puertas de tu pelo”* (Cien sonetos, XIV). Es una conjetura mía, solo eso, porque era una mascarona muy querida, con una historia increíble en su azarosa vida marina.

*Me ocultaron en Valparaíso. Eran días turbulentos y ni poesía andaba por la calle. Tal cosa molestó al Siniestro. Pidió mi cabeza.*

*Era en los cerros del Puerto. Los muchachos llegaban por la tarde. Marineros sin barco. Qué vieron en la rada? Van a contármelo todo.*

*Porque yo desde mi escondrijo no podía mirar sino a través de medio cristal de la empinada ventana. Daba sobre un callejón, allá abajo.*

*La noticia fue que una vieja nave se estaba desguazando. No tendrá una figura en la proa?, pregunté con ansiedad.*

*Claro que tiene una “mona”, me dijeron los muchachos. Una mona o un mono es para los chilenos la denominación de una estatua imprecisa.*

*Desde ese momento dirigí las faenas desde la sombra. Como costaba gran trabajo desclavarla, se la darían a quien se la llevara.*

*Pero la Mascarona debía seguir mi destino. Era tan grande y había que esconderla. Dónde? Por fin los muchachos buscaron una barraca anónima, y extensa. Allí se la sepultó en un rincón mientras yo cruzaba a caballo las cordilleras.*

*Cuando volví del destierro, años después, habían vendido la barraca (con mi amiga, tal vez). La buscamos. Estaba honestamente erigida, en un jardín de tierra adentro. Ya nadie sabía de quién era ni quién era.*

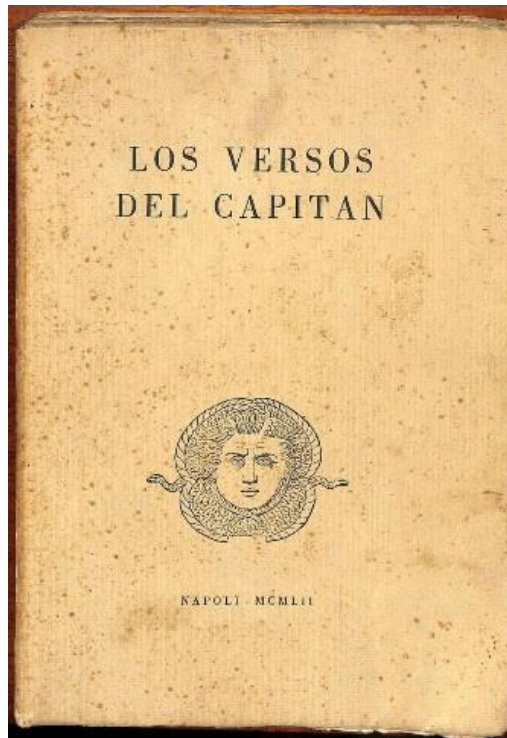
*Costó tanto trabajo sacarla del jardín como del mar. Solimano me la llevó una mañana en un camión. Con esfuerzo la descargamos y la dejamos inclinada frente al océano en la puntilla, en el banco de piedra.*

*Yo no la conocía. Toda la operación del desguacé la precisé desde mis tinieblas. Luego nos separó la violencia, más tarde, la tierra.*

*Ahora la vi, cubierta de tantas capas de pintura que no se advertían ni orejas ni nariz. Era, sí, majestuosa en su túnica volante. Me recordó a Gabriela Mistral, cuando, muy niño, la conocí en Tamuco, y paseaba, desde el moño hasta los zapatos, envuelta en paramentos franciscanos.*

Hasta aquí las primeras aventuras y desventuras de Medusa. Años difíciles para Neruda cuando fue perseguido por sus ideas y su fuerte oposición al régimen, encerrado en mil escondites en búsqueda de la libertad. La historia que cuenta Neruda se sitúa a finales de 1949, reencontrándose con Medusa hacia 1953, aproximadamente, cuando ya había vivido alguna aventura importante en Italia con Mercedes Urrutia. Confesado por él. No es baladí el hecho de que La Medusa o Matilde Urrutia podrían ser la misma persona, teniendo en cuenta que la cuidada edición clandestina de *Los versos del capitán*, llevaba en su portada la imagen de una Medusa: “La primera edición salió el ocho de julio de 1952 de la imprenta Arte Tipográfico de Nápoles con papel marfil hecho a mano, la tipografía Bodoni e ilustraciones de Ricci” (1). En 1953 se publicó por primera vez con el nombre auténtico del autor, Pablo Neruda, dejando atrás el que utilizó en la edición de 1952, Rosario de la Cerda.





En la segunda parte de “Una casa en la arena” de Isla Negra, dedicada a esta mascarona tan peculiar, es la primera vez que la cita por su nombre, La Medusa.

*“La Medusa” se quedó pues con los ojos al Noroeste y el cuerpo grande se dispuso como su proa, inclinado sobre el océano. Así, tan bien dispuesta, la retrataron los turistas de verano y se las arreglaba para tener un pájaro sobre la cabeza, gaviotín errante, tórtola pasajera. Nos habituamos todos los de casa, agregándose también Homero Arce, a quien dicté muchas veces mis renglones bajo la frente cenicienta de la estatua.*

*Pero comenzaron las velas. Encontramos a las beatas del caserío muy arrodilladas, rezándole al aventurero mascarón. Y por la tarde le encendían velas porque el viento, antiguo conocedor de santos, apagaba con indiferencia.*

*Era demasiado: desde la bahía de Valparaíso, en compañía continua de marineros cargadores, haciendo vida ilegal en el subterráneo político de la patria hasta ser Pomona de Jardín, sacerdotisa sonora, y ahora santísima sectaria. Porque como de cuanto pasa en Chile me echan a mí la culpa, me habrían colgado luego la fundación de una nueva herejía.*

*Disuadimos, Matilde y yo, a las devotas contándoles la historia privada de aquella mujer de madera, y las persuadimos de no seguir encendiéndole velas que además podrían incendiar a la pecadora.*

*Pero por fin, contra las amenazas del cerote que ensucia, de las llamas que incineran y de la lluvia que pudre, la llevamos a Medusa adentro. La dispusimos en el coro de los mascarones.*

*Vivió una vez más. Porque al sacarla con formón y gubia retiramos una pulgada de pintura gruesa y grosera que la escondía y salió a relucir su perfil decidido, sus exquisitas orejas, un medallón que nunca se le divisó siquiera y una cabellera selvática que cubre su clara cabeza como el follaje de un árbol petrificado que aún recuerda su pajarerío.*

NOTA: la imagen de *La Medusa* es una fotografía de Sergio Larraín publicada en *Una casa en la arena*. Barcelona: Lumen, 1984 (3ª edición). La imagen de la portada de *Los versos del capitán*, en su primera edición, se ha recuperado hoy de <https://www.levyleiloeiro.com.br/peca.asp?ID=343416>

(1) <https://olivelaia.wordpress.com/category/diego-rivera/>

**CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN:** José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.

## Mascarón de proa / 12. *La Marinera de la Rosa*



*Stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus* (De la rosa solo nos queda el nombre)

Última línea de *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco

Sevilla, 23/VII/2019

**D**e la mascarona *La Marinera de la Rosa* solo nos queda su nombre, no su historia. No he localizado justificación alguna en la obra de Neruda, de este nombre de la mascarona con traje de marinera y con una rosa en su mano derecha, con rostro serio, pómulos resaltados y mirada perdida en el mar. Pablo Neruda no lo explica en una obra fundamental para conocer a estas compañeras del alma: los cuadernos de su casa en la arena, en Isla Negra. En

cualquier caso, es fácil deducir su nombre sencillo por el aprecio que Neruda tenía hacia esa flor. He querido unirla a la María Celeste porque me parece una composición mágica, no inocente, por parte del poeta.

El nombre de la rosa siempre está presente en la obra de Neruda. Se puede comprobar de forma manifiesta en un trabajo publicado en 2000, que llevaba un título emblemático: *El nombre de la rosa en la poesía de Pablo Neruda* (1), escrito por Luis Robilar Solís, en cuyo resumen hace patente el aprecio por parte del poeta de este vocablo: “Avance de una variable de tesis doctoral sobre los factores que van configurando la identidad de Pablo Neruda en su obra. Su relación materno-infantil, la vida en su hogar de la Araucanía, la ausencia y necesidad de la figura materna, sus primeras lecturas infantiles en Parral, la adolescencia como proceso de transformación identitaria en la erótica de su naturaleza. La rosa, nombre femenino y vegetal, es la palabra clave de sus referencias personales y de sus ulteriores experiencias con distintas mujeres: Rosauras, Rosías, Rosarios, Rosaledas, Rositas, etc. En Neruda, a partir de sus recursos semánticos, se apreciaría una doble identidad, entre su persona y los mensajes polisémicos de su poesía. Su proto-identidad, sin embargo, se mantuvo siempre intacta y unitaria”.

Matiza, a lo largo del artículo que Neruda es explícito en adjetivar las rosas: “[...] luminosas, triunfales, lujuriosas, dolidas, humildes, buenas, encendidas, ausentes, desatadas, quemantes, santas, parraciales, embriagadoras, inútiles, desgarradas, humedecidas, secas, rotas, aladas, dentadas, perdidas, sangrientas, dolidas, únicas, ocultas, pequeñas, tremantes, primeras, fragantes, heridas, vanas, ingenuas, inmensas, confiadas, últimas, tristes, evidentes, iracundas, rápidas, suspendidas, encallecidas, alegres, renacidas, magnánimas, incomprendidas, renecedoras, incitantes, perpetuas, retardadas, sacudidas, rosadas, inencontradas, grandes, silenciosas, sangrientas, incorruptibles, palpitantes, solas, inmensas, ardientes, floridas, recientes, reinas, extendidas, abstractas, quebradas, nutricias, desnudas, obreras, venenosas, insalvables, arquitectónicas, frescas, resurrectas, desnudas, reclinadas, turgentes, descabelladas, nuevas, bellas, profundas, adultas, plenas, espaciosas, escondidas, puras, partidas, instantáneas, inundadas, azarosas, pálidas, locas, abiertas, arrasadas, repentinas, marinas, oscuras, picantes, físicas, ardorosas, extrañas, sensuales, tejidas, feas, róseas, voladoras, inciertas, emperadoras, convertidas, claras, explosivas, duras, diosas, profundas, redondas, sombrías, cenicientas, marchitas, fogosas, silbantes, divididas, hirvientes, madres, indomables, muertas, olorosas, multiplicadas, erigidas, descabelladas, suavísimas, desfallecientes, aromáticas, salvajes, construidas, amadas, endurecidas, voladoras, desbordadas, destrozadas, colosales, congeladas, incesantes, combatidas, fluviales, trituradas, pesadas, rubias, metálicas, imaginarias, educadas, salinas, permanentes, nupciales, enigmáticas, coloridas (*la rosa roja del dolor/ o la amarilla del olvido/ o la blanca de la tristeza /o la insólita rosa azul*), claras o grises, incluso negras -como la muerte-, deslizantes, libres, saladas, ultramarinas, íntegras, ordenadoras, nadadoras, terrestres, deshojadas, divertidas, mías, adultas, obreras, nuestras, extraviadas, gallardas, hurañas, caídas, resbaladas...; u otras tantas 'rosas' *predicadas*: de poesía, de arrabal, de sudor, del Diablo, de soledad, de emoción, de silencio, del futuro, del pubis, del herbolario, del mar, de

invierno, de pulpa, del deseo, de sal, de sensualidad, de alegría, de seda, del porvenir, del espacio, del pezón encendido, de neblina, de nieve, de espinas, de desconsuelo, del olvido, del dolor, de arena, de energía, de tierra, de papel, de alambre maldito, de tristeza, del roble polvoriento, del seno rojo, de alas secas, de pecado capital, de agua, de sangre, de la tierra perdida, de rocío, de la mordedura, de la carne cansada, de púrpura, de ceniza, de Rosía, de aire, de la Patagonia, de leche, de granito, de Ronsard y Du Bellay, de purificación...; otras veces, socializadas en 'colectivas', acunadas en 'regazos' y 'lechos', o viajando sus rutas en 'naves y veleros', 'en libertad', cantando 'en el fuego' o 'en el cántaro', y hecha movimiento como: 'marea escarlata de la rosa'. Así pobló Pablo sus jardines imaginarios, desde aquel desconsolado jardín adolescente, hasta el último, el de 'invierno', ya casi letal. Y no contento con tal sumatoria de rosas las amplifica en Rosauras, Rosías, Rosales, Rosarios, Rosalías, rosaledas, Rositas, Evarosas, rosetas, Rosaflores, sonrosos, Rosos; las congrega rubendariamente en 'Rosal de todas las rosas' las separa: de una rosa a otra había/ tantos rosales de distancia [...].

El gran descubrimiento para comprender por qué llamó *La marinera de la rosa* a esta mascarona (algo obvio por lo que se ve pero no por lo que esconde en su persona de secreto), llega de la mano de uno de sus preciosos *predicados* de la rosa, cuando Luis Robilar dice que a las mascaronas “las saliniza como *rosas de mar*“. Esa chiquilla, acostumbrada a ser besada por el mar es, efectivamente, una rosa marinera, probablemente con un cierto dolor porque estuvo sola ante los peligros de los océanos procelosos, contenta ahora por estar acompañada de una amiga personal de Neruda, la María Celeste, para contarle halagos preciosos del poeta, porque así es la rosa.

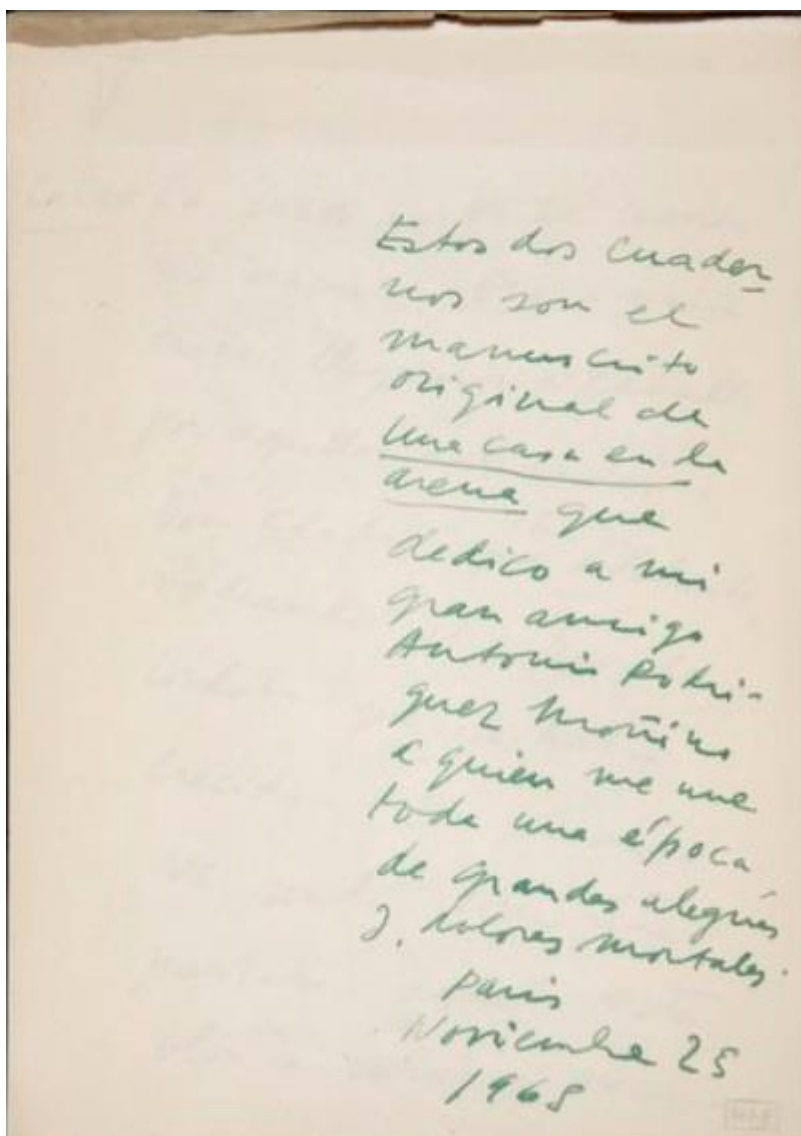
NOTA: la imagen de cabecera es la portada del libro publicado por la Editorial Pehuén, [Casas Neruda](#).

(1) [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=So716-58112000001200003](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So716-58112000001200003)

**CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN:** José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.



## Mascarón de proa / 13. El manuscrito de *Una casa en la arena*



Sevilla, 24/VII/2019

La verdad es que me impresionó conocer que los dos cuadernos manuscritos de *Una casa en la arena*, el mejor registro oficial de los mascarones y mascaronas de proa y popa de Neruda, están en España, depositados en la [Real Academia Española](#), en el legado correspondiente al académico [Antonio Rodríguez-Moñino](#) (rehabilitado por el gobierno franquista para impartir docencia y acceder a la Real Academia Española por sus antecedentes republicanos), a quien se los regaló el poeta, fechado en París, el 25 de noviembre

de 1965, con el siguiente texto y su impecable caligrafía de tinta verde: “Estos dos cuadernos son el manuscrito original de *Una casa en la arena*, que dedico a mi gran amigo Antonio Rodríguez Moñino, a quien me une toda una época de grandes alegrías y dolores mortales”.

En el detalle de los manuscritos, según se puede consultar en la ficha técnica correspondiente de la RAE, se pueden identificar las páginas dedicadas a los mascarones en los dos cuadernos, con la siguiente disposición general de los textos:

*Una casa en la arena [Manuscrito] / Pablo Neruda-- , 1965*  
2 v. ; 23 x 17 cm

*Autógrafo en dos "caderno de desenho para fins didáticos" de la marca "Minerva"*

*Incluye: Carta impresa de Pablo Neruda dirigida a Antonio Rodríguez-Moñino, indicándole que le envía este manuscrito*

*Contiene: Cuaderno 1: El mar. - Laënnec, 19-III-65 ; Estas arenas de granito amarillo son privativas.... - 20-III-65 ; Nadie conoce apenas o todos conocen en vilo... ; Piedras, peñas, peñascos... tal vez fueron segmentos del estallido.... - Laënnec, 21-III-65 ; Ceremonia. - Laënnec, 23 marzo 1965 ; La bandera. - Marzo 22 ; El ancla. - 22 Marzo ; El locomóvil ; La sirena. - 22-III-65 ; La María celeste ; La Micaela. - 23-III-65 ; El gran jefe comanche. - 23-III-65 ; La Cymbelina. - 23-III-65 ; La bonita. - Las Palmas, 28-III-65 / Pablo Neruda.*

*Cuaderno 2: Dedicatoria a Antonio Rodríguez-Moñino. - París, 25-Noviembre-1965 ; La casa en la arena ; El pueblo. - 25-III-65 ; El pueblo ; Los nombres. - 26-III-65 ; La medusa. - 27-III-65 ; El armador. - Las Palmas, 27-III-65 ; La señalada. - 28-III-65 ; Amor para este libro. - 1-Abril-65 / Pablo Neruda*

*En el primer cuaderno tít. autógrafo de Pablo Neruda en la cubierta.: "Desde Montevideo al Havre" y en el segundo: "Una casa en la arena"*

*Manuscritos, con bolígrafo en tinta azul y roja*

Leo con respeto reverencial que los escribió en “dos cuadernos de dibujo para fines didáticos, de la marca Minerva”, en tinta azul y roja, situándolos en tiempo y espacio muy concretos, detalle que me ha descubierto localizaciones precisas de sus recuerdos, iniciándolos en el viaje de Montevideo al Havre, después en el tiempo detenido en Laënnec (Lyon) y breves incursiones en Las Palmas, escritos a partir de 19 de marzo de 1965 y hasta 1 de abril del mismo año.

Ceremonia, La Sirena, La María Celeste, La Micaela, La Sirena, El Gran Jefe Comanche, La Cymbelina, La Bonita (éste escrito en Las Palmas), La Medusa, El Armador (de nuevo en Las Palmas) y una incógnita que no he podido descifrar, La Señalada, son recuerdos que he vivido directamente al escribir sobre ellos. ¿La Señalada era otra mascarona? Es una duda que tengo que despejar. Algún día



visitaré la Real Academia Española y consultaré los originales. Por ahora, sé que La Micaela fue la última mascarona de proa que añadió a su colección de Isla Negra en 1964.

Junto a La Sin Nombre, *La Separada* es un reto por descubrir. Apasionante lo aprendido y lo que queda por aprender.

CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN: *José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.*



## Mascarón de proa / y 14. *La Micaela*



*La Micaela* (izda.), acompañada de *La María Celeste* y *La Marinera de la Rosa*, en *Isla Negra*

Sevilla, 25 /VII/2019

A bordo el último post de esta serie comentando la existencia de una mascarona de proa de nombre asombroso, *La Micaela*, el último que incorporó a su colección de *Isla Negra*, en 1964, aunque tengo que aclarar que Neruda tenía más mascarones en su casa que no he detallado, sí nombrado, en esta serie: El Gran Jefe Comanche, el Pirata Drake, El Armador, La Sin Nombre y algún otro mascarón o mascarona no comentados por el poeta. ¿Los abandono a su suerte? No, porque estoy convencido que tienen historias admirables detrás, sobre todo después de leer atentamente la elegía “A una estatua de proa” (Canto General XIV, *El gran Océano*, XV), que describe a la perfección lo que sentía Neruda en relación con sus “juguetes grandes”, con bellísimas palabras envueltas en tristeza y lamentación, comprendiendo la intrahistoria de cada uno, de cada una, de todos y todas, siempre desde su amura de babor en tierra:

*En las arenas de Magallanes te recogimos cansada  
navegante, inmóvil*

*bajo la tempestad que tantas veces tu pecho dulce  
y doble  
desafió dividiendo en sus pezones.*

*Te levantamos otra vez sobre los mares del Sur,  
pero ahora  
fuiste la pasajera de lo oscuro, de los rincones,  
igual  
al trigo y al metal que custodiaste  
en alta mar, envuelta por la noche marina.*

*Hoy eres mía, diosa que el albatros gigante  
rozó con su estatura extendida en el vuelo,  
como un manto de música dirigida en la lluvia  
por tus ciegos y errantes párpados de madera.*

*Rosa del mar, abeja más pura que los sueños,  
almadrada mujer que desde las raíces  
de una encina poblada por los cantos  
te hiciste forma, fuerza de follaje con nidos,  
boca de tempestades, dulzura delicada  
que iría conquistando la luz con sus caderas.  
Cuando ángeles y reinas que nacieron contigo  
se llenaron de musgo, durmieron destinados  
a la inmovilidad con un honor de muertos,  
tú subiste a la proa delgada del navío  
y ángel y reina y ola, temblor del mundo fuiste.  
El estremecimiento de los hombres subía  
hasta tu noble túnica con pechos de manzana,  
mientras tus labios eran oh dulce! humedecidos  
por otros besos dignos de tu boca salvaje.*

*Bajo la noche extraña tu cintura dejaba  
caer el peso puro de la nave en las olas  
cortando en la sombría magnitud un camino  
de fuego derribado, de miel fosforescente.  
El viento abrió en tus rizos su caja tempestuosa,  
el desencadenado metal de su gemido,  
y en la aurora la luz te recibió temblando  
en los puertos, besando tu diadema mojada.*

*A veces detuviste sobre el mar tu camino  
y el barco tembloroso bajó por su costado,  
como una gruesa fruta que se desprende y cae,  
un marinero muerto que acogieron la espuma  
y el movimiento puro del tiempo y del navío.  
Y sólo tú entre todos los rostros abrumados*

*por la amenaza, hundidos en un dolor estéril,  
recibiste la sal salpicada en tu máscara,  
y tus ojos guardaron las lágrimas saladas.  
Más de una pobre vida resbaló por tus brazos  
hacia la eternidad de las aguas mortuorias,  
y el roce que te dieron los muertos y los vivos  
gastó tu corazón de madera marina.*

*Hoy hemos recogido de la arena tu forma.  
Al final, a mis ojos estabas destinada.  
Duermes tal vez, dormida, tal vez has muerto,  
muerta:  
tu movimiento, al fin, ha olvidado el susurro  
y el esplendor errante cerró su travesía.  
Iras del mar, golpes del cielo han coronado  
tu altanera cabeza con grietas y rupturas,  
y tu rostro como una caracola reposa  
con heridas que marcan tu frente balanceada.*

*Para mí tu belleza guarda todo el perfume,  
todo el ácido errante, toda su noche oscura.  
Y en tu empinado pecho de lámpara o de diosa,  
torre turgente, inmóvil amor, vive la vida.  
Tú navegas conmigo, recogida, hasta el día  
en que dejen caer lo que soy en la espuma.*

La Micaela fue la última mascarona que adquirió Neruda, en 1964, para completar su colección de mujeres que navegaban siempre con él, “recogidas, hasta el día en que dejen caer lo que soy en la espuma”, aunque por el contexto histórico de sus azarosas vidas agradezcan ahora la presencia entre ellas del Gran Jefe Comanche, hecho de sequoia roja, como bien decía de él el propio Neruda: “Lo cierto es que nunca desarraigó el ceño: que con arco, hacha, cuchillón y ademán es el valiente entre mis desarmadas doncellas del mar”.

*La última en llegar a mi casa (1964) fue la Micaela. Es corpulenta, segura de sí misma, de brazos colosales. Estuvo, después de sus travesías, dispuesta en un jardín, entre las chacarerías- Allí perdió su condición navegativa, se despojó del enigma que ciertamente tuvo (porque lo trajo de los embarcaderos) y se transformó en terrestre pura, en mascarona agrícola. Parece llevar en sus brazos no el regalo del crepúsculo marino sino una brazada de manzanas y repollos. Es silvestre.*

Ha sido una experiencia preciosa subirme a la amura de babor de “La Isla Desconocida” para elegir la mascarona de proa incardinada en el bauprés del velero soñado por Saramago, que me ayuda a cumplir todos los días la misión encomendada con la lectura de su “Cuento de la Isla Desconocida”, porque todas las islas, incluso las conocidas, son desconocidas mientras no desembarcamos en ellas, aunque sea la mujer del cuento, la limpiadora convertida hoy en mascarona

de proa, la que conoce mejor que nadie lo que de verdad significa buscar islas desconocidas y gritarlo a los cuatro vientos: “Si no sales de ti, no llegas a saber quién eres, El filósofo del rey, cuando no tenía nada que hacer, se sentaba junto a mí, para verme zurcir las medias de los pajes, y a veces le daba por filosofar, decía que todo hombre es una isla, yo, como aquello no iba conmigo, visto que soy mujer, no le daba importancia, tú qué crees, Que es necesario salir de la isla para ver la isla, que no nos vemos si no nos salimos de nosotros, Si no salimos de nosotros mismos, quieres decir, No es igual...”.



CLÁUSULA ÉTICA DE DIVULGACIÓN: *José Antonio Cobeña Fernández no trabaja para ninguna empresa u organización religiosa, política, gubernamental o no gubernamental, que pueda beneficiarse de este artículo, no las asesora, no posee acciones en ellas ni recibe financiación o prebenda alguna de ellas. Tampoco declara otras vinculaciones relevantes aparte de su situación actual de jubilado.*





*Ha sido una experiencia preciosa subirme a la amura de babor de “La Isla Desconocida” para elegir la mascarona de proa incardinada en el bauprés del velero soñado por Saramago, que me ayuda a cumplir todos los días la misión encomendada con la lectura de su “Cuento de la Isla Desconocida”, porque todas las islas, incluso las conocidas, son desconocidas mientras no desembarcamos en ellas, aunque sea la mujer del cuento, la limpiadora convertida hoy en mascarona de proa, la que conoce mejor que nadie lo que de verdad significa buscar islas desconocidas y gritarlo a los cuatro vientos: “Si no sales de ti, no llegas a saber quién eres, El filósofo del rey, cuando no tenía nada que hacer, se sentaba junto a mí, para verme zurcir las medias de los pajes, y a veces le daba por filosofar, decía que todo hombre es una isla, yo, como aquello no iba conmigo, visto que soy mujer, no le daba importancia, tú qué crees, Que es necesario salir de la isla para ver la isla, que no nos vemos si no nos salimos de nosotros, Si no salimos de nosotros mismos, quieres decir, No es igual...”.*